

OCASO DEL OLIVO.

Al atardecer las cosas reposan, descansan de la apetencia carnal del sol.

Al atardecer las cosas son menos reales y son mágicas: las piedras parecen oro, las nubes son un pozo de diamantes, y las chispas del ocaso lanzan miradas lánguidas de mujer enamorada.

Pero en todo ello alguien luce mirada de tierra en sus ojos grises, en todo ello hay un personaje atado que mira con la profunda comprensión y ternura de un dios campesino y libre.

Y en ese mirar profundo del olivo late toda la fuerza viva y toda la calma sencilla de una Andalucía eterna.

Y yo sé que tú, conmigo, vas poco a poco formando parte de este paisaje que atardece, como un olivo